



Todavía Subsiste, en Talca, parte de la Casa del Abate Molina

Pocos días atrás, gentilmente invitado por la Universidad de Talca a colaborar en la próxima conmemoración de cercanas efemérides relativas al primer científico nacional Abate Juan Ignacio Molina (las 250 años de su nacimiento y el noventa centenario de la independencia de Bolivia, la más antigua del mundo, que lo acogió honrosamente como profesor y académico), podemos hacer una constatación sorprendente: la existencia, todavía en pie (y en excelentes condiciones) de buena parte de su casa talquina, construida 240 años atrás (1743-1745).

En efecto, al fundarse en Talca en 1742, los primeros vecinos recibieron solares de un cuarto de manzana. Lechó a Agustín de Molina Novales y a Francisco González Brana, su mujer, aquel que está en la calle Uno Norte, o sea cuadra de la plaza, exactamente frente al Museo Histórico (actualmente corresponde a dos casas antiguas y a un sitio erialzo, trasera este último a la Intendencia). Pues bien, allí ambos padres del abate Molina construyeron su amplia y señorial casa de tres patios, en el último de los cuales (que tenía entrada para carretillas por la calle atravesada) estaba la gran bodega de productos agrícolas y vinos provenientes de sus haciendas de Lala de Muña (Maraculén, Batadahué y Genoa). Por el frente, esto es, por calle Uno Norte, hacia la esquina, estaba la gran tienda y trastienda, desde se expedían dichos productos. Concurrían así mismo a dicho frente (y por dentro, al primer patio), la antecala, "cocodra" (salón) y comedor; al segundo patio, las dormitorios y dependencias. Nada de dicho frente a Uno Norte subsiste, reemplazado por las dos antiguas casas y sitio erialzo, ya citados.

Pero lo que sí subsiste, casi intacta (y todavía mejorada), dedicado a su mismo destino original, son las locales comerciales (antecala, "cocodras" de arriendo), que en el siglo XVIII fueron nuevas, así como también el amplio patio, que daba acceso al tercer patio, al de bodega. Fácil es constatarlo: primera, porque sobresalen, en línea de construcción, a las dos antiguas casas (ya citadas) que reemplazaron al frente original que daba a Uno Norte; segunda, porque dicho línea de edificación sobresaliente coincide con la del Museo Histórico (antigua casa del matrimonio Albano de la Cruz, mencionada algo posterior en edad a la primitiva casa Molina-González, ya ya siempre construida a fines del siglo XVIII; y, tercero, porque el techo de teja y su comaterafión, visible en el alero exterior de dichas locales, son ambos de evidente vetustez y corresponden a la descripción original de dicho casa. Vuelto a Santiago, hemos confirmado (en nuestras fuentes documentales) la exactitud de la recien expresada.

La talquina casa de los Molinas fue heredada, a la muerte de Francisco González Brana (1775), por su único hijo, Agustín Rosendo Molina Martínez (1743-1815), revistiendo a la muerte de este último (junto con la propiedades rurales ya citadas) en su tío el abate Juan Ignacio Molina, residente en Belasco, entonces de 75 años de edad. Nuestra sabiduría, como es bien sabido, donó el total de dicha herencia familiar (mediante poder dado al obispo José Ignacio Cienfuegos, en 1823) para fundar en Talca un gran establecimiento de inves-

tigación científica dotado (totalmente) de bibliotecas y laboratorios de ciencia experimental; al el abate se hubiera podido venir, como lo quisiera entonces (1815), a dirigir personalmente todo ello, la Universidad de Talca habría nacido siglo y medio antes y sería, ahora, la más antigua del país. No pudo hacerlas primers, por estar arraigado en un largo y estiozo proceso por herencia, a que se de su avanzada teoría de la evolución; luego, después de vender en esa lucha contra el oscurantismo, por estar ya próximo a la muerte. No obstante, acercándose genéricamente a sus propósitos, Cienfuegos fundó en 1827, con dicha herencia (equivalente a un cuarto de millón de dólares), el "Instituto Literario (posteriormente llamado de Letras) de Talca", cuarto de antigüedad de la República.

Al igual que las propiedades rurales, la mansión talquina fue vendida para materializar dicha fundación. Sus recios muros de adobe han resistido, en la buena parte ya descrita, más que 240 años también, los grandes terremotos de 1751, 1835, 1928 y 1939. En Villa Alegre repasan, desde la repatriación que de ellos hicimos en 1966, los viejos y cansados huesos del que fue su generoso propietario. En la dicha ciudad de Belasco (antigua trescientos de cultura), en su antigua Universidad (la gloriosa "Alma Mater Stationarum", esto es, "madre generatriz" de todos los demás casas de estudios superiores del mundo) y en la Santa Academia de las Ciencias (cuna de los descubrimientos más trascendentales para la humanidad: la electricidad y la radiocomunicación), todavía renueva el prestigio de Molina, profesor universitario, académico y (también) profesor de pequeñas niñes pobres en la escuela privada gratuita que al objeto tuvo la paciencia y verdadera cantidad de regustar personalmente durante medio siglo, dejando así (también) "que los niños fueran hu- cia él".

Aquí, en Chile, su patria tan querida, está semi-olvidado.

Poco supo quedar: las vestes mortales convertidos en gloriosa polvra, las muras (que ahora hemos preclizado formaron parte) de su casa, un prestigioso liceo... que al siquiera lleva el nombre de su sabio y desgraciado fundador.

"El destino de todo lo que gaza del lugar dar de la vida en dejar escaso o ningún recuerdo de su existencia", afirmó filosóficamente Molina en su trascendente teoría de la evolución.

Pero, como la luz de la ciencia nace "esencialmente" de la permanente revisión de la ideas, necesitamos un que alguien (y, igualé más adecuada para ello que la Universidad, que él mismo tuvo el espíritu de fundar en su ciudad natal), que alguien "repetimos" lo des- mienta, alzándose para resucitar, con hechos, que se hay ni puede haber tal olvido.

"Ex astra, laquea". En tiempo para que de las sombras surja la luz (la simboliza la verdad, que a su vez constituye expresión de ciencia. De esa misma luz, ciencia y verdad que constantemente secrete y propagó Juan Ignacio Molina.

PROF. RODOLFO JARAMILLO
DE LA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ

Todavía subsiste, en Talca, parte de la casa del Abate Molina [artículo] Rodolfo Jaramillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jaramillo Barriga, Rodolfo, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todavía subsiste, en Talca, parte de la casa del Abate Molina [artículo] Rodolfo Jaramillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile